

Poemas de un hombre cansado

Anclados a un amor

Anclados a un amor
pretérito y esquivo.
Cargados con el peso
del mundo sobre el alma.
Con tu sonrisa ingenua,
con mi sonrisa amarga,
Fuego de vida y muerte
que corre por tus venas.
Fuego de muerte y vida
que quema mis entrañas.
Tú llegas a la muerte
por la vida,
y yo llego a la vida
por la muerte,
y de distinta suerte
acompañados,
yo todavía sigo en el camino,
mientras tú, al fin descansas.

Quien de la soledad

Quien de la soledad
prueba bocado,
queda atrapado en él
y enamorado.

Nunca fue largo el vuelo de los hombres

Nunca fue largo el vuelo de los hombres
pero el tuyo, si cabe,
despojado de anhelos y ambiciones,
fue más breve, más alto y más ligero.
No te venció la muerte, aunque estés muerto.
Nunca vence la muerte a los que sueñan.

En los ojos ajenos

La muerte que me engulle,
en los ojos ajenos se refleja.
Por ellos sé que merma mi esperanza.
En ellos me contemplo.
Y ellos, espejo fiel e inevitable,
me devuelven la imagen de un difunto.

Otros

Llueve gasolina sobre la ciudad
mientras otros
contemplan escaparates
y escuchan otra canción
en los cajeros automáticos.

El hastío

El veneno del hastío
ya se ha clavado en tu carne.

La llama de la vida

Siento como se extingue
la llama de la vida
a cada nuevo embite
del viento que la sopla.
Como se desvanece,
se diluye, se apaga,
se disuelve, se agota,
se esfuma y se consume.
Un combate feroz
de pulsos y latidos.
Un titánico esfuerzo
de la vida cansada.
Luchando hasta que el vientre
reviente los residuos
y floten como corchos
en el mar de la nada.

Duerme Roma

Duerme Roma la larga vigilia del ocaso.
Arde Roma impasible de bermellón y fuego.
Y en todos los rincones gesticula el senado.
Escipión se desnuda el torso y atraviesa
su profunda mirada un mar de ojos cautivos.
Y los esclavos huyen,
y los romanos gimen,
y los cristianos rezan
y se lavan las manos con salmos y plegarias.

Ave de paso

El amor es un ave de paso.
No puede retenerse contra su voluntad.

Rata barata

(Poema para dormir a un niño)

(Laura)

Rata barata
come en tu lata.
No te reclines
en los orines
de los ratones.
Por los rincones
de los salones,
busca otra luna.
Bajo las dunas
de los desiertos
sigue el camino
del peregrino,
de las sotanas.
Del aire fresco
de la mañana,
respira un trago.
Olvida el suelo,
levanta el vuelo,
imita el canto
de la perdiz.
Con los bigotes
de tu nariz
pincha las nubes
para que llueva
la buena nueva.
La luna llena
duerme en tu cama.
Sabes que el sueño
no tiene dueño.
Cierra los ojos
y hasta mañana.

Resignado a la pena

Esperando la muerte
con el alma serena,
esquivo en cada vena
el filo de la muerte.
Y así aprendo a quererte
en la mirada ajena,
resignado a la pena
de no volver a verte.

Quise estallar los poros de tu cuerpo

Quise estallar los poros de tu cuerpo.
Quise incendiar la suave
textura de tu carne.
Cerrar los orificios
que te abren al mundo.
Aislarte y secuestrarte.
Quise dejarte plena de jugos y de orgasmos,
temblorosa,
vencida,
satisfecha.
Quise llevarte al cielo
y sólo conseguí que se quedaran,
ausentes y vacíos,
tus ojos en el techo,
tu mirada vagando indiferente,
jugando con las gotas de lluvia
en los cristales.

La autopista

Toda la noche aulla la autopista,
como un alud de caucho embravecido.

¡Me cago en Dios!

Levanto el puño
y clamo en el desierto,
y sobre mí
se desmorona el mundo.

Sólos tú y yo,
poblados de silencio,
mirando en el espejo
del futuro.

¡Me cago en Dios!
Voceo y lo repito,
si la resignación
colma mi vaso.

¡Me cago en Dios!
Mil veces lo maldigo,
si cuando acudo a él
no me hace caso.

No pasará -me digo-
un sólo día
sin hacerle un reproche
al universo.

No pasará -me digo-
un sólo día
sin mostrar mi dolor
en cada verso.

Otro rayo de sol

Y sólo espero
que otro rayo de sol,
con su tibia caricia,
me haga sentir,
por un instante,
vivo.

Menos el asno

A Dios se le han inflado los cojones.
Ha llegado la hora de hacer cuentas.
Todo el mundo corre despavorido,
menos el asno.

A pesar del silencio

A pesar del silencio, yo te quiero.
No hacen falta palabras para amarte.
Ni siquiera miradas.
Ni futuro.

A pesar del silencio, yo me siento
el hombre más feliz sobre la tierra
cuando tengo tu mano entre mis manos
y acaricio tu piel.

Aldaba de la puerta
de tu casa vacía,
llamo contra tu piel y nadie abre.
Llamo contra tus ojos
y sólo escucho el mar de mi memoria
de lo que nunca fue,
ni será nunca.

A pesar del silencio, yo te quiero.
No hacen falta palabras para amarte.
A pesar del silencio, yo te quiero
y volveré a llamar
y seguiré llamando eternamente.

El destino

El destino es una barco
que navega sin rumbo.
Un murmullo de voces
confusas y mordaces.

La trampa de Dios

Ahora sabes que el tiempo que huye
no regresa jamás.

Ahora sabes que el tiempo pasado
es un tiempo perdido.

Que al final te quedarás a solas
con tu mala memoria,
que es la trampa de Dios
para atrapar el alma
que no tuviste nunca.

Camello

Camello
Caballo
Cabello

Sobre los muertos

Llueve sobre los muertos.
Sobre los muertos pisan
los herrajes del tiempo.
Sobre los muertos quedan
las huellas de mis pasos.
Las huellas de mis pasos
sobre la tierra fresca.
Sobre los muertos crece
la flor de la memoria,
extensa e inagotable.
Ando sobre los muertos
y sus manos
intentan alcanzarme.
Lloro sobre los muertos
la derrota.
Sobre el mar de los muertos
me levanto.

Mi memoria

Mi memoria está hecha
de la misma materia que las nubes,
de la misma materia
que el magma de la tierra,
de la misma materia que los sueños,
de la misma materia que las olas,
que rompen en la playa
dibujando figuras inestables,
cambiantes, transformadas.

Mi memoria está hecha
de voces y silencios.
Mi memoria está hecha
de luces y de sombras.
Mi memoria es un abismo oscuro
donde puedo asomarme
y no ver nada.
Mi memoria es un pozo.
Es una sima.
Es el acantilado del recuerdo.

Certeza

Sólo anhelo vivir
un instante en la certeza,
aunque sea en el trance
de estar equivocado.

Canción para Irene

En la lluvia escribí
mi canción para Irene
y la luna la baila en el mar.

Donde quiera que esté,
mi alma la irá a buscar
y otra vez podré coger su mano.

Nosotros

Hoy descuelgan las carnes
donde hubo lozanía.
Donde habitó el deseo,
habita el tedio hoy.
Donde sembramos besos,
recogemos recelos.
Donde había nosotros,
hoy sólo queda Yo.

Tú necesitas alguien

Tu necesitas alguien
que no mire al vacío,
que no subraye siempre la tristeza,
que esboce una sonrisa,
que te empuje,
y no quiera saber
el por qué de las cosas.

Tú necesitas alguien
que te quiera sin freno,
que no tenga su aliado en el silencio,
que camine a tu lado.
que respire,
y no quiera saber
lo que es el amor.

Silencio

A veces el silencio
es un profundo abismo.

Polizón

Ingrávido habitante del silencio,
que con tu llanto espantas los temores,
hoy, polizón de mi tristeza herida.

Ligado a tu cordón se mueve el mundo
y en tus ojos contemplo la distancia
que separa la muerte de la vida.

Envidia

Me miro en el espejo del agua en las acequias.
Contemplo los caminos del río entre las rocas,
las formas que dibujan las nubes en el cielo,
las luces y las sombras en las hojas de un árbol.

Disfruto los placeres que me ofrece la vida,
pero, afanosamente, no persigo ninguno.
Acepto a la mujer que quiere estar conmigo.
A nadie envidio y creo, que a mí nadie me envidia.

Patria

Y todos los países consideré mi patria
pero de todos ellos me tuve que ir un día.

Heridas

Hay heridas en mi alma
que no cicatrizó el tiempo.
Hay un fuego en mis entrañas
que no sofocó la lluvia.

Puedo escribir un poema
y decir cuanto he sufrido,
pero hoy escribiré
para decir que te quiero.

Donde posar los ojos

Camino distraido
la ruta de la vida,
buscando un aposento
donde asentar los ojos.
A veces se recuestan
en los atardeceres
y añoran en el cielo
antiguas catedrales.
Se pierden, atrevidos,
en vastos horizontes
o juegan en las ramas
desnudas de un almendro.
Se empañan con el eco
de una mirada ausente
o se cierran, cansados,
cautivos de la muerte.

Un hombre sin sombrero

Un hombre sin sombrero, no es un hombre.
Es una sombra,
y aparece desnudo a los ojos de Dios.

Un hombre sin sombrero, vaga errante,
sin rumbo y sin destino.

Un hombre sin sombrero, está incompleto,
y no encuentra acomodo en esta tierra.

Faro

Faro de mis días.
Faro de mis noches.
Faro de mi sangre.
Faro de mi nombre.

Faro de mis palabras.
Faro de mis silencios.
Faro de mi esperanza.
Faro de mi deseo.

Faro de mi alegría.
Faro de mi tristeza.
Faro de mi amargura.
Faro de mi consuelo.

Faro de mi fatiga.
Faro de mi reposo.
Faro de mi alma.
Faro de mi cuerpo.

Faro de mi rabia.
Faro de mi sosiego.
Faro de mis iras.
Faro de mis sueños.

La muerte es el refugio

La muerte es el refugio
del alma dolorida
cuando no quedan puertos
donde amarrar la pena.

No he sabido quererte

No he sabido quererte,
ni estar vivo,
y mientras te diluyes
y te escapas,
yo me quedo soñando,
ensimismado,
los cambios del color
de las alas de las moscas.

Envidio a los poetas

Envidio a los poetas de palabra precisa,
que expresan con su verso lo que viven y sienten,
que atesoran la voz y el ritmo de las cosas
y afloran, como arroyos, la belleza escondida.

Yo, tosco labrador de la palabra escrita,
movido por la férrea voluntad de mi mano,
tallo con el cincel de las dificultades,
las rocas de silencio y las hojas en blanco.

Me siento a mediodía en el banco de un parque,
entre el sol y la sombra de mi melancolía,
miro a mí alrededor como fluye la vida
pero nada commueve mi corazón gastado.

Y acabo por mirar otra vez hacia adentro,
a las oscuras rimas que habito y que me habitan.

El desamor

Es triste el desamor.
Desandar el camino que un día hicimos juntos.
Desmadejar de nuevo la madeja.
Vaciar la habitación,
y acomodar el alma a la mudanza.

Con los ojos llenos de primavera

Naciste, como los sueños,
entre los brazos de un ángel.
Sin voz y sin horizonte
y con los ojos llenos de primavera.

Naciste, como la lluvia,
con la esperanza vencida.
Sin sonrisa y sin mañana
y con los ojos llenos de primavera.

Fueron años felices

Fueron años felices los que pasé contigo,
al abrigo de todas las miradas curiosas.
Hubiera sido fácil proseguir el camino
dejándome guiar por la luz de tus ojos.

Y ahora que al fin te siento de mí tan alejada,
daría cualquier cosa por comenzar de nuevo,
pero nunca alcancé la altura de tus sueños,
nunca supe decir lo que necesitabas.

Soy un hombre varado en un mundo que bulle
entre un futuro incierto y un pasado cobarde,
pero el mundo termina detrás de mi ventana,
mientras fuera la lluvia disuelve los disturbios.

El tren

Clarea sobre el cerro. El tren avanza
y apenas se perfilan las siluetas.
Un curtido aldeano sobre un mulo,
un perro vagabundo, y las encinas.
Siempre dibuja el sol sobre la tierra,
con el pincel del día, su paisaje.
Y cobra forma el mundo ante mis ojos,
aliviados de luz, después de tanta noche.
Paso a paso, se despereza el cielo
desposando su azul con blanco y ocre.
Un niño mira el tren. Levanta un brazo,
pero no pude ver si sonreía.
También le dije adiós, pero mi gesto
sólo pudieron verlo las gaviotas.

Ya puedo oler el mar, imaginarlo
rebosante de azules y de espuma,
fatigado de acariciar la arena,
de enamorar la roca, y de besarla.
Ya puedo ver el mar,
rebosante de azules y de blancos,
como si fuese un tren,
un tren blanco y azul que circulase
en dirección contraria
y arrastrando consigo los colores,
los hiciese cambiar,
según cambian de peso las palabras:
Azul, azul turquesa, azul celeste,
azul mediterráneo, azul cobalto,
y ese profundo azul, oscuro y misterioso,
el azul ultramar,
el que no besa tierra, ni enamora.

La niña que temía a los insectos

Allí estaba,
callada y encogida,
pegada a la pared
y acurrucada,
como un bajorrelieve,
con los ojos abiertos
y asustados,
abrazada a sí misma,
pálida como el mármol,
blanca como el reflejo
de la luna en el río,
la niña que temía a los insectos.
Arriba,
junto al techo,
dos polillas bailaban
la danza de la luz
en la bombilla.

Hace tiempo que el tiempo me persigue

Hace tiempo que el tiempo me persigue,
me roba la salud y me adormece,
me adelgaza la voz, me seca el alma,
y me llena de arena los bolsillos.

Hace tiempo que el tiempo me devora,
engulle mis recuerdos y mis sueños,
se enreda entre mis pies y me incomoda
y me llena de ausencias la mirada.

Hace tiempo que el tiempo me acompaña
se recuesta en mis hombros y me indica
el camino de vuelta hacia la nada,
la puerta de salida.

Torrente incontrolado de palabras

(A Laura)

Torrente incontrolado de palabras,
torbellino de gestos y sonrisas,
infatigable voz,
verbo insaciable,
maraca,
cascabel
y campanilla.

Remolino de espuma iluminada,
arroyo lenguaz y deslenguado,
vorágine locuaz,
inagotable trino,
campana,
sonajero,
y estribillo.

Tobogán de cariño desbocado,
bulliciosa verbena de la vida,
cachorro juguetón
que sanas mi tristeza
alejando
las penas
con tu risa.

El rey invisible

Soy el rey invisible
de un reino transparente
que gobierna desnudo
sin cetro y sin corona.

Ya no se mueve el viento
al son de mi batuta
y ante mis pies cansados,
se desmorona el mundo.

Soy el rey transparente
de un país invisible,
que gobierna desnudo
sin trono y sin espada.

Ya no alcanza mi voz
donde alcanza el deseo
y mis ojos persiguen
a todas las mujeres.

Lejos del mar

Lejos del mar, la piel,
dolido territorio,
páramo desolado,
cuero seco.

Lejos del mar, la piel,
lunático paisaje,
vacía de tus besos
se desangra.

Vuelve pronto, mi amor.
¡Tráeme la vida!
Tráeme peces de plata
para mis labios secos

Vuelve pronto, mi amor.
¡Ven cargada de besos!
Qué en mi insaciable boca
caben todos.

Aprés le coup de sifflet

Après le coup de sifflet
ne pas entrer ni sortir.
Après le coup de sifflet
Ne reste pas.

Après le coup de sifflet
ne pas entrer ni sortir.
Après le coup de sifflet
tout c'est fini.